

Violencia ejercida y sufrida por el profesorado en su labor docente

Violence exercised and suffered by teachers in their teaching work

Begoña Nieto Campos*, Iago Portela Pino**, David Álvarez García*** y José Domínguez Alonso¹****

*Consellería de Cultura, Educación e Universidade. Xunta de Galicia (España)

**Universidad Isabel I. Burgos (España)

***Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Oviedo (España)

****Área de Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Departamento de Análisis e Intervención Psicosocio-educativa. Universidade de Vigo (España)

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo conocer la opinión del alumnado sobre el grado de aparición de ciertas conductas en los centros educativos que pueden ser interpretadas por ellos como agresión o violencia que ejerce y sufre el profesorado en su interacción con el alumnado. Se llevó a cabo un muestreo probabilístico estratificado a 4467 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de 12 a 16 años (M: 13.81; DT: 1.38), a los cuales se administró el cuestionario de violencia escolar CUVE-R. Los datos señalaron que el alumnado percibe existencia de violencia por parte del profesorado hacia el alumnado y viceversa, siendo ligeramente mayor la llevada a cabo por parte del profesorado. Además, la violencia ejercida por el profesorado se ha centrado en tener manía o bajar notas, mientras que el alumnado ha buscado dificultar su labor docente a través de hablar continuamente en clase o comportarse de manera incorrecta. Análisis ANOVA mostraron que los adolescentes de mayor edad (curso 3º y 4º de ESO) y con peores expedientes académicos obtuvieron mayores puntuaciones en la violencia por parte del profesorado, mientras que la violencia que ejerce el alumnado hacia el profesorado se acentúa en las chicas de mayor edad, matriculadas en centros públicos situados en entornos urbanos. En conclusión, se infiere que la violencia ejercida y sufrida por el profesorado sigue presente en

1 **Correspondencia:** José Domínguez Alonso, jdalonso@uvigo.es, Facultade de Educación e Traballo Social, Pavillón 1, Planta 3, Despacho 7, As Lagoas s/n, 32004, OURENSE.

los centros educativos, convirtiéndola en un obstáculo importante a vencer para la convivencia pacífica en los centros de enseñanza.

Palabras clave: Violencia escolar; Violencia del profesorado; Violencia del alumnado; Educación Secundaria.

Abstract

The objective of the present study was to determine what opinion students held about how often do certain behaviors arise in educational centers that can be interpreted by them as aggression or violence that teachers exercise and suffer in their interaction with them. A stratified probability sampling was carried out to 4467 Compulsory Secondary Education students aged 12 to 15 years (M: 13.15; DT: 1.24), to whom the CUVE-R school violence questionnaire was administered. The data suggest that students do perceive that violence is exercised by teachers against students and vice versa, with teachers exercising slightly higher degrees of violence towards students than the contrary. In addition, the violence exerted by the teachers has focused on their perceived dislike of students or their lowering of a student's grades, while students seek to hinder their teaching by continually speaking in class or behaving incorrectly. ANOVA analysis showed that older adolescents (in 3rd and 4th year of ESO) with worse academic records obtained higher scores in suffering teacher violence, while the violence exercised by students towards teachers was accentuated in older girls enrolled in public centers located in urban settings. In conclusion, it is inferred that the violence exercised and suffered by teachers continues to be present in educational centers, making it a major obstacle to overcome for peaceful coexistence in educational centers.

Keywords: School Violence; Teacher Violence; Student Violence; Secondary Education.

Introducción

La presencia de violencia en los espacios educativos es una evidencia que ha llamado la atención de toda la sociedad en las últimas décadas. En consecuencia, los factores contextuales y relacionales (actitudes y valores) que orientan la conducta del individuo o grupo, deben ser atendidos desde la investigación científico-social con la única pretensión de mejorar las relaciones humanas para la prevención de enfrentamientos o validación de estrategias de resolución de conflictos y mantenimiento de la convivencia socioeducativa. De hecho, la violencia escolar no es un dominio separado, sino que impregna todo el proceso de enseñanza-aprendizaje y tiene un impacto importante sobre el contexto social en el cual se desarrollan los individuos.

A nivel general, los estudios se han centrado en las agresiones que ocurren entre el alumnado (sobre todo en el acoso escolar), más que en las coacciones que puede sufrir o ejercer el profesorado en el aula (Deuchar & Martin, 2015; Furlán-Malamud, 2012). No obstante, su creciente incidencia ha alarmado a los responsables educativos quienes han impulsado nuevas normativas, protocolos y propuestas para su erradicación. Este tipo de hechos se están convirtiendo en una problemática seria y compleja, muy presente en todos los niveles educativos, por lo cual se torna necesario conocerlos, denunciarlos e intervenirlos, ya que se tienden a silenciar de una manera preocupante (Gallego *et al.*, 2016; Ortiz-Molina, 2012). Cabe mencionar que estos patrones de comportamiento

gozan de enorme presencia en los contextos educativos, y por consiguiente, debe ser aquí donde se identifiquen, comprendan y valoren las principales dinámicas que forman parte de esta problemática (Ramírez & Arcila, 2013).

Así pues, se ha ido desarrollando a lo largo de los años una concepción de violencia escolar entendida como una consecuencia directa o indirecta de las constantes interacciones sociales del individuo, donde la conducta agresiva es resultado de la interacción entre las características personales del individuo y la circunstancia del contexto social que le rodea, repercutiendo en el clima social escolar y no permitiendo a los estudiantes, víctimas de este fenómeno, poder llevar a cabo su proceso de enseñanza-aprendizaje de manera adecuada (Millán *et al.*, 2015). Es decir, siendo conscientes que las relaciones sociales forman parte del proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de los centros educativos y están condicionadas por el marco institucional y normativo que previene o sanciona las acciones violentas (Del Tronco & Madrigal, 2013), se tiende a asumir que violencia escolar es todo aquel acto que busca lastimar, intimidar o maltratar a otros estudiantes, material educativo o sobrepasarse con el personal jerárquico o docente (Alva-Valderrama, 2019). En un nivel más concreto de análisis, Pacheco (2018, p. 113) la define como “cualquier acción que ocurra y se geste en la escuela, dificultando su finalidad educativa y lesionando la integridad de algún miembro de la comunidad escolar”.

Continuando con la aproximación conceptual, este trabajo se centra en el eje profesorado-alumnado, y percibe la violencia escolar como un recurso de poder que es utilizado por los individuos ante situaciones específicas de la siguiente forma: del docente hacia el alumnado (como recurso de poder para hacer valer su autoridad y mantener el control de la clase), y del alumnado hacia el profesorado (recurso de poder que busca restarle autoridad, cuestionando su trabajo y las disposiciones que adopta, con la finalidad de desestabilizar el control del aula y lograr legitimidad entre sus compañeros) (Gómez, 2014).

Las dificultades de convivencia en los centros educativos es un campo sumamente importante que lleva a preguntarse hasta qué punto perjudica el proceso de enseñanza-aprendizaje. Surgen así, investigaciones que ponen de manifiesto que el profesorado no es solamente un dispensador de violencia sino también una víctima de ella (Parra *et al.*, 2014), y otras que reconocen al profesorado como víctimas en sus centros de enseñanza a través de violencia física (bofetadas, puñetazos, patadas, golpes, empujones, daños a la propiedad) o verbal (insultos, amenazas, regaños, burlas, deterioro de su imagen) (Steffgen & Recchia, 2011; Trébucq & Bourion, 2012).

Tomando en consideración estos ejes referenciales básicos, se considera en primer lugar, que la violencia ejercida contra el profesorado por parte del alumnado es una realidad habitual bien conocida en las comunidades educativas (Domínguez, Deaño & Tellado, 2020; Zeladita *et al.*, 2020). De hecho, son numerosos los estudios que muestran maltrato o acoso de los estudiantes hacia los docentes a través de violencia verbal, amenazas físicas, agresiones, acoso, vandalismo contra sus propiedades, conductas disruptivas o insubordinaciones, con el propósito de desafiar su autoridad, desestabilizar el control o legitimidad ante compañeros, lo cual lleva a ocasionar daños emocionales y físicos en los docentes (Bradshaw & Figiel, 2012; Castañeda, 2011; González-Carcelen & Gómez-Mármol, 2020; Kinsler, 2013; Maphosa & Mammen, 2011; Nelson, 2015). Actualmente, se ha acentuado la ejercida por el alumnado hacia el profesorado centrada

en comportamientos desafiantes a la autoridad y ataques a su integridad física o sus pertenencias (Díaz & Rodríguez, 2010; Sulkowski & Lazarus, 2011). Además, se ha evidenciado una mayor presencia en este tipo de conductas por parte del alumnado femenino (Steffgen & Ewen, 2007).

En segundo lugar, son numerosas las investigaciones que sostienen que las formas de violencia del docente hacia el estudiante son muchas y variadas. Entre las principales situaciones que provocan un malestar docente en el ejercicio de su profesión, se encuentran: dificultad para mantener el control del aula, falta de comprensión en las actitudes de algunos adolescentes, no saber manejarse en los conflictos, carecer de estrategias y falta de recursos y apoyo institucional (Gómez, 2014). De igual manera, Conde y Delgado-García (2020) en su estudio con universitarios, identifican violencia del profesorado de tipo excluyente hacia el alumnado centrada en su preferencia por cierto alumnado, tener manía o ignorar a ciertos alumnos.

También, indicar que aunque los castigos físicos no han desaparecido del todo como recurso disciplinario de las aulas (Mendoza, 2011; Perez-Fuentes *et al.*, 2011), el profesorado lo ha ido reconfigurado en formas más simbólicas, verbales y psicológicas, entre las que se encuentran: ignorar sus necesidades, subestimar su capacidad, asignar tareas excesivas o muy complejas, descalificar sus opiniones en público, comparación con otros compañeros, uso de la calificación como instrumento de control y poder, amenazas e intimidación, trato desigual y humillante, o el uso de sobrenombres, entre otros (Oseguera *et al.*, 2012). Sostiene Cabezas (2008) que la evaluación injusta, la exclusión de la participación de estudiantes y la amenaza de suspender aún están presentes en las prácticas pedagógicas del profesorado.

En la investigación llevada a cabo por Gallego *et al.* (2016), los estudiantes resaltan una mayor frecuencia en el uso por parte del profesorado del trato desigual, actitud diferencial ante los compañeros, agresiones verbales y regaños. También han obtenido porcentajes altos de agresión o intimidación del docente hacia el alumnado en las expulsiones de clase, regaños, correcciones públicas, y en menor medida los señalamientos e indirectas y las amenazas. No obstante, este tipo se debe a situaciones en las que el estudiante tiene un comportamiento inadecuado en clase, no presenta las tareas, interrumpe reiteradamente las clases, hace críticas negativas por no estar a gusto con el profesor, entre otras. En su trabajo, Ortiz-Molina (2012) señala que los docentes reconocen que la violencia escolar se debe al afán de obedecer más a un ideal de unidad, etiquetando a la violencia como algo externo a los centros educativos. Aquí, Barrientos (2018) destaca el hostigamiento académico entendido como el ejercicio de poder del maestro frente al estudiante para humillarlo, prohibir el acceso a las instalaciones o discriminarlo hasta manipular calificaciones con el objetivo de intimidarlo, avasallar o perjudicarlo solo o en compañía de otros estudiantes.

Pero además de estos resultados, la investigación llevada a cabo por Domínguez *et al.* (2013), muestra un porcentaje de violencia escolar similar en ambas direcciones, con predominio del uso de las calificaciones y preferencia por determinado tipo de estudiantes, como medidas más usuales por parte del profesorado, y hablar en clase o comportamientos inadecuados por parte del alumnado. De igual forma, Valle-Barbosa *et al.* (2019) ponen de manifiesto una prevalencia similar del alumnado hacia el profesorado que la realizada por el profesorado hacia el alumnado, con mayor frecuencia

en la violencia ejercida hacia el docente de la interrupción en el aula y violencia verbal. También se evidencia un mayor porcentaje de violencia en el género femenino y de trece años de edad. Otra de las investigaciones llevada a cabo por Domínguez *et al.* (2017) incorpora como variables predictivas de violencia escolar la violencia que ejerce el alumnado hacia el profesorado y en menor medida la ejercida por el profesorado hacia el alumnado.

Son numerosos los estudios que hablan sobre la importancia de la calidad en las relaciones profesorado-alumnado, y el importante papel que pueden jugar estas relaciones en la prevención de la violencia escolar (Covarrubias-Feregrino & Caro Luján, 2016; Houdin-Gómez, 2013; Volungis & Goodman, 2017). En consecuencia, la importancia de gestionar investigaciones que permitan hacer diagnósticos en mayor profundidad sobre esta problemática, hace que esta realidad trascienda de las discusiones entre miembros de las comunidades educativas y pueda ser compartido y reconocido a nivel social.

Método

Objetivos

Así pues, el objetivo del estudio es analizar el tipo de violencia que infringe y sufre el profesorado en los centros educativos. Además se trata de comprobar qué variables socio-escolares (género, edad, estructura familiar, expediente académico, curso, tipo y ubicación del centro) se hallan en el origen de las situaciones de violencia escolar. Como hipótesis de investigación: H_1 "Se predice que el profesorado sufre mayor violencia por parte del alumnado que la infringida", H_2 "Se pronostica una alta prevalencia del castigo injustificado en la violencia infringida, y de comportamientos disruptivos en la violencia sufrida", H_3 "Se espera que las variables socio-escolares (género, edad, expediente académico, curso escolar, estructura familiar, ubicación y tipo de centro) produzcan diferencias significativas en función de la violencia ejercida y sufrida por el profesorado.

Población y muestra

La población incluida en este estudio transversal fueron 93257 alumnos que cursan educación secundaria obligatoria (ESO) (Xunta de Galicia, 2020). El muestreo, estratificado y probabilístico, quedó compuesto por 4467 estudiantes con edades que oscilan entre 12 y 16 años ($M = 13.81$; $DT = 1.38$). Atendiendo a la muestra: según el tipo de centro, 78.06% son centros de titularidad pública, frente a 21.94% que son centros privados concertados; atendiendo a la ubicación, el 49.07% son centros educativos ubicados en zona urbana, y el 50.93% están ubicados en zonas rurales; en el nivel de estudios, el 26.75% cursa primero de ESO, 26.93% segundo de ESO, 23.89%, tercero de ESO y el 22.43% cuarto de ESO; y finalmente en relación con el expediente académico, un 59.14% tiene un buen expediente (alumnado que ha aprobado todos los cursos), un 16.08% con expediente regular (aquel alumnado que promocionando curso lo hace con alguna o algunas materias suspensas), y un 24.78% con mal expediente (aquellos alumnos que han repetido alguna vez).

Instrumento

Para la realización de este estudio se ha utilizado el Cuestionario de Violencia Escolar Revisado, CUVE-R-ESO (Álvarez-García *et al.*, 2011), que permite analizar la frecuencia de aparición de diferentes tipos de violencia escolar, protagonizado por el alumnado o el profesorado en clases. El cuestionario está formado por 31 ítems redactados en forma de afirmaciones, que se valoran con una escala de tipo Likert. Las cinco alternativas abarcan los valores de 1 a 5, siendo: 1 = Nunca; 2 = Pocas veces; 3 = Algunas veces; 4 = Muchas veces; 5 = Siempre. La prueba aporta la visión personal del encuestado sobre las relaciones que se dan en los centros educativos, facilitando un perfil de los tipos de violencia más habituales. En este estudio solamente se han manejado los catorce ítems que hacen referencia a la violencia que ejerce el profesorado sobre el alumnado (ítems: 5, 9, 12, 15, 18, 23 y 27) y los que inciden en la violencia del alumnado hacia el profesorado (ítems: 10, 11, 15, 16, 20, 30, 31), dejando sin utilizar los restantes ítems que hacen alusión a la violencia entre el alumnado. La fiabilidad total de la prueba considerado en su totalidad ofrece un índice de fiabilidad alto ($\alpha = .94$), con valores de fiabilidad altos tanto en la VPA ($\alpha = .84$), como en la VAP ($\alpha = .73$)

Además, se ha elaborado un instrumento “ad hoc” que ha recogido las variables socio-escolares: género, edad, estructura familiar, expediente académico, ciclo educativo, tipo y ubicación del centro de enseñanza.

Procedimiento de recogida y análisis de datos

El cuestionario se implementó de manera colectiva a estudiantes de educación secundaria obligatoria en el curso 2018-2019, durante los meses de febrero, marzo y abril. Previo consentimiento informado (centro y familias), todo el alumnado cumplimentó de forma voluntaria la información solicitada. Las instrucciones explicativas fueron las mismas en todas las aulas y por el mismo encuestador, a fin de evitar un factor de sesgo. Todo ello bajo las normas éticas de la Declaración de Helsinki (revisión de Fortaleza, Brasil, Octubre, 2013) y de acuerdo con las recomendaciones de Buena Práctica Clínica de la CEE (documento 111/3976/88 de julio de 1990) y la normativa legal vigente española que regula la investigación, así como los estándar de la AERA.

Inicialmente, se valoró la consistencia interna de los factores mediante el estadístico alfa de Cronbach siguiendo las recomendaciones de George y Mallery (2003) ($\alpha > .9$ excelente; $\alpha > .8$ bueno; $\alpha > .7$ aceptable). A continuación, se calcula la media y la desviación típica de los ítems que componen las dos subescalas. Finalmente, para obtener los resultados sobre los efectos principales de la interacción entre las distintas variables, se realizó la prueba *t* para muestras independientes (variables dicotómicas), análisis de varianza (ANOVA de un factor) y análisis post hoc mediante la prueba Tukey (variables politómicas). También se calculó el tamaño del efecto (*d* de Cohen): valores entre .2 y .3 indican un efecto pequeño, alrededor de .5 un efecto mediano y mayores que .8 un efecto alto. Todos los análisis fueron realizados con el paquete estadístico SPSS v. 23 (IBM Corp., 2012), considerando que una relación es estadísticamente significativa cuando $p \leq .05$.

Resultados

Análisis descriptivo violencia del profesorado hacia el alumnado y del alumnado hacia el profesorado

El nivel de violencia escolar percibido por el alumnado de ESO (Tabla 1), es ligeramente mayor en la violencia ejercida por el profesorado que la llevada a cabo por el alumnado (diferencia en las medias .07). Así pues, si se tienen en cuenta las medias alcanzadas en cada ítem, se observa que la violencia más habitual por parte del profesorado es tener manía a algunos alumnos ($M = 2.46$, $DT = 1.29$) o bajar la nota como castigo ($M = 2.45$, $DT = 1.22$), siendo menos frecuente la ridiculización ($M = 1.72$, $DT = .98$) o los insultos ($M = 1.60$, $DT = .90$). Del mismo modo, los datos alcanzados en la violencia ejercida por el alumnado hacia el profesorado, constatan un predominio de dificultar las explicaciones del profesorado ya sea hablando durante la clase ($M = 3.21$, $DT = 1.20$) o por su mal comportamiento ($M = 3.02$, $DT = 1.14$). Asimismo, con menor asiduidad el alumnado esconde pertenencias del profesorado o material del centro necesario en su trabajo con la finalidad de molestarle deliberadamente ($M = 1.34$, $DT = .76$) o publicar en Internet fotos/videos ofensivos del profesorado ($M = 1.26$, $DT = .69$).

Tabla 1

Descriptivos de los ítems del CUVE-R en VPA y VAP

VIOLENCIA DEL PROFESORADO HACIA ALUMNADO	M	DT	VIOLENCIA DEL ALUMNADO HACIA EL PROFESORADO	M	DT
El profesorado tiene manía a algunos alumnos/as	2.46	1.29	El alumnado dificulta las explicaciones del profesorado hablando durante la clase	3.21	1.20
El profesorado baja la nota a algún estudiante como castigo	2.45	1.22	El alumnado dificulta las explicaciones del profesor/a con su comportamiento durante la clase	3.02	1.14
El profesorado castiga injustamente	2.38	1.18	El alumnado falta al respeto a su profesorado en el aula	2.23	1.05
El profesorado ignora a ciertos alumnos/as	2.15	1.19	Los estudiantes insultan a profesores o profesoras	1.80	1.02
El profesorado no escucha a su alumnado	2.05	1.12	Hay estudiantes que graban o hacen fotos a profesores con el móvil, para burlarse de ellos	1.46	.84
El profesorado ridiculiza al alumnado	1.72	.98	Algunos estudiantes esconden pertenencias del profesorado o material del centro necesario en su trabajo, para molestarle deliberadamente	1.34	.76
El profesorado insulta al alumnado	1.60	.90	Los estudiantes publican en Internet fotos o vídeos ofensivos de profesores o profesoras	1.26	.69
TOTAL	2.12	1.12	TOTAL	2.05	.96

Nota. M= media; DT= desviación típica

Atendiendo a las medias alcanzadas en las variables socio-escolares (Figura 1) se puede observar en el género que, los chicos tienden a percibir mayor violencia por parte del profesorado, sin embargo en la violencia ejercida por el alumnado hacia el profesorado se invierte siendo mayor la percepción en el género femenino. En la edad, a medida que avanza la escolarización obligatoria (14 años o más) el alumnado percibe una mayor violencia por parte del profesorado, pero también es el que ejerce mayor violencia sobre el profesorado. Según la estructura familiar, el alumnado de familias monoparentales observa mayor violencia por parte del profesorado, pero también es el que ejerce mayor violencia sobre el profesorado. Atendiendo al expediente académico, el alumnado que presenta peores expedientes académicos (suspende) percibe mayor violencia por parte del profesorado, pero también es el que ejerce mayor violencia sobre el profesorado. En el ciclo que está matriculado, el alumnado del segundo ciclo (cursos 3º y 4º de ESO) observa mayor violencia por parte del profesorado, pero también es el que ejerce mayor violencia sobre el profesorado. Del mismo modo, si se tiene en cuenta el tipo de centro, el alumnado que estudia en centros públicos es el que percibe mayor violencia por parte del profesorado, pero también es el que ejerce mayor violencia sobre el profesorado. Finalmente, en la ubicación del centro, el alumnado que estudia en centros situados en contextos rurales observa mayor violencia escolar por parte del profesorado, sin embargo el que estudia en centros del ámbito urbano es el que percibe mayor violencia escolar hacia el profesorado.

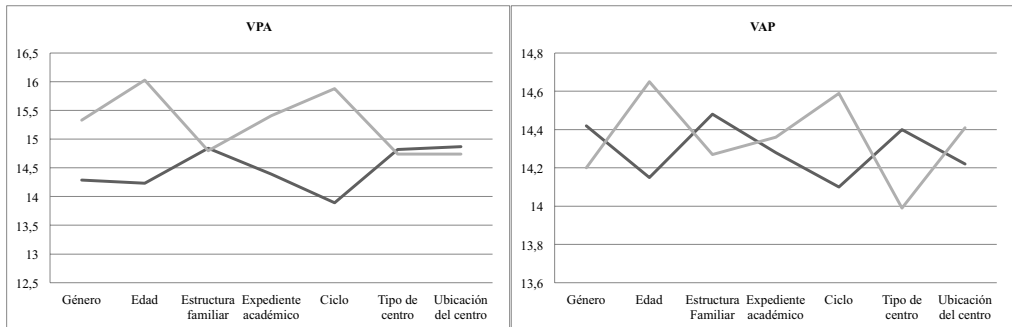


Figura 1. VPA y VAP según las diferentes variables socio-escolares

Efecto de las variables socio-escolares sobre la percepción del alumnado en la VPA y VAP

Los resultados de la prueba t independiente alcanzados en la violencia escolar según el género (masculino o femenino) mostraron diferencias significativas en la violencia ejercida por el profesorado sobre el alumnado [$t_{(1,4465)} = 37.45; p < .001$], siendo mayor en el género masculino ($\eta^2 = .19$); y en la violencia del alumnado hacia el profesorado [$t_{(1,4465)} = 2.87; p < .05$], con mayor presencia en el género femenino ($\eta^2 = .21$), con tamaño de efecto pequeño en ambos. Atendiendo a la edad, se evidencian diferencias significativas en la violencia del profesorado hacia el alumnado [$F_{(2,4464)} = 13.62; p < .001$], con mayor presencia en el alumnado de 14, 15 o más años frente a los de menos de 14 años

($\eta^2 = .41, .53$), y en el alumnado de más de 15 años frente a los de 14 o 15 años ($\eta^2 = .14$), con tamaño de efecto medio-bajo. También se presentan diferencias significativas en la violencia que ejerce el alumnado hacia el profesorado [$F_{(2,4464)} = 13.64; p < .001$], siendo mayor en el alumnado de 14, 15 o más años frente a los de menos de 14 años ($\eta^2 = .14, .21$), con tamaño de efecto bajo. Finalmente, no hay diferencias significativas cuando se tiene en cuenta la estructura de las familias, ni en la violencia ejercida por el profesorado [$t_{(1,4465)} = .037; p > .05$], ni en la ejercida por el alumnado [$t_{(1,4465)} = 1.61; p > .05$].

Tabla 2

Medias, desviaciones típicas, análisis de varianza, tamaño de efecto (η^2) y prueba post hoc (Tukey) de la VPA y VAP en función del género, edad y estructura familiar.

			M	DT	t/F	p	η^2	Prevalencia	
Género	VPA	Femenino	14.28	5.34	37.4	.000	.19	> Masc.	
		Masculino	15.33	5.98					
	VAP	Femenino	14.92	4.27	2.8	.040	.21	> Fem.	
		Masculino	14.01	4.21					
Edad	VPA	< 14 años	13.47	5.39	13.6	.000	.41	14/15>-14	
		14-15 años	15.70	5.64			.53	+15>-14	
		> 15 años	16.48	5.96			.14	+15>14/15	
	VAP	< 14 años	13.95	4.05	13.6	.000	.14	14/15>-14	
		14-15 años	14.54	4.30			.21		+15>-14
		> 15 años	14.83	4.60					
Familia	VPA	Biparental	14.79	5.67	.037	.847	.02	ns	
		Monoparental	14.87	5.81					
	VAP	Biparental	14.27	4.13	1.61	.205	.05	ns	
		Monoparental	14.47	4.66					

Nota. M= media; DT= desviación típica; VPA= violencia que ejerce el profesorado hacia el alumnado; VAP= violencia que ejerce el alumnado hacia el profesorado

Por otro lado, atendiendo al expediente académico, se muestran diferencias significativas en la violencia ejercida por el profesorado hacia el alumnado [$F_{(2,4464)} = 20.60; p < .001$], siendo mayor en el alumnado que suspende o repite frente al que aprueba ($\eta^2 = .11, .23$), o en el alumnado que repite frente al que suspende ($\eta^2 = .12$), el tamaño de efecto es bajo. No hay diferencias significativas en la violencia del alumnado hacia el profesorado [$F_{(2,4464)} = 1.16; p > .05$]. Según el curso en el que están matriculados, se aprecian diferencias significativas en la violencia del profesorado hacia el alumnado [$F_{(3,4463)} = 62.63; p < .001$], siendo mayor en el alumnado que cursa 2º, 3º o 4º de ESO frente al que cursa 1º ESO ($\eta^2 = .28, .48, .53$), y en el alumnado que cursa 3º o 4º de ESO frente al que cursa 2º ESO ($\eta^2 = .19, .23$), el tamaño de efecto es medio-bajo. También existen diferencias significativas en la violencia que ejerce el alumnado sobre el profesorado [$F_{(3,4463)} = 21.08; p < .001$], con mayor presencia en el alumnado que cursa 2º, 3º o 4º de ESO frente al que cursa 1º ESO ($\eta^2 = .29, .27, .24$), el tamaño de efecto es bajo. En relación al tipo de centro, no se observan diferencias significativas en la violencia

ejercida por el profesorado hacia el alumnado [$t_{(1,4465)} = .144$; $p > .05$], pero sí existen diferencias significativas en la violencia ejercida por el alumnado hacia el profesorado [$t_{(1,4465)} = 7.08$; $p < .01$], siendo mayor en los centros de titularidad pública frente a los concertados ($\eta^2 = .10$), el tamaño de efecto es muy bajo. Finalmente, teniendo en cuenta la ubicación de los centros educativos, se aprecian diferencias significativas en la violencia que ejerce el alumnado hacia el profesorado [$t_{(1,4465)} = 2.99$; $p < .05$], con mayor presencia en los centros urbanos frente a los rurales ($\eta^2 = .21$), el tamaño de efecto es bajo; no existiendo diferencias significativas en la violencia que ejerce el profesorado sobre el alumnado [$t_{(1,4465)} = .580$; $p > .05$].

Tabla 3

Medias, desviaciones típicas, análisis de varianza, tamaño de efecto (η^2) y prueba post hoc (Tukey) de la VPA y VAP en función del expediente académico, curso, tipo y ubicación del centro

		M	DT	t/F	p	η^2	Prevalencia
Expediente	Aprobado	14.39	5.43			.11	S>A
	VPA Suspenso	14.98	5.78	20.60	.000	.23	R>A
	Repetir	15.68	6.13			.12	R>S
	Aprobado	14.28	4.09			.02	
	VAP Suspenso	14.18	4.26	1.16	1.16	.04	ns
	Repetir	14.47	4.54			.07	
Curso	1º ESO	13.10	5.41			.28	2º,3º,4ºESO
	VPA 2º ESO	14.68	5.74	62.63	.000	.48	>1ºESO
	3º ESO	15.76	5.66			.53	3º, 4ºESO
	4º ESO	15.99	5.48			.19/.23	>2ºESO
	1º ESO	13.49	4.08				
	VAP 2º ESO	14.70	4.17	21.08	.000	.29	2º,3º,4ºESO
	3º ESO	14.63	4.31			.27	>1ºESO
	4º ESO	14.49	4.30			.24	
Tipo centro	VPA Público	14.82	5.74	.144	.704	.01	ns
	Concertado	14.74	5.52				
	VAP Público	14.40	4.34	7.08	.008	.10	> Públicos
	Concertado	13.99	3.81				
Ubicación centro	VPA Rural	14.87	5.67	.580	.446	.02	ns
	Urbano	14.74	5.71				
	VAP Rural	14.01	4.30	2.99	.043	.21	> Urbano
	Urbano	14.91	4.17				

Nota. M= media; DT= desviación típica; VPA= violencia que ejerce el profesorado hacia el alumnado; VAP= violencia que ejerce el alumnado hacia el profesorado

Discusión y conclusiones

La violencia escolar afecta a toda la comunidad educativa, pero las investigaciones se han encaminado a la explicación, entendimiento e intervención en las conductas problemáticas del alumnado, dejando a un lado las que afectan y sufren los docentes (McMahon *et al.*, 2014; Reddy *et al.*, 2013). Así pues, el objetivo principal de este trabajo ha sido comprobar desde la percepción del alumnado, la bidireccionalidad de la violencia escolar en la terna “profesorado-alumnado” y analizar si determinadas variables socio-escolares se hallan en el origen de determinados tipos de violencia.

En primer lugar, los resultados señalan que el problema de conducta más habitual en el aula entre profesorado y alumnado (según la percepción del alumnado), es la aparición de conductas disruptivas, siendo los demás comportamientos poco o muy poco frecuentes. Asimismo, aunque en niveles muy bajos, los datos muestran presencia de violencia por parte del profesorado hacia el alumnado y viceversa, siendo ligeramente mayor la ejercida por parte del profesorado. Ello no confirma nuestra primera hipótesis (H_1 “Se predice que el profesorado sufre mayor violencia por parte del alumnado que la infringida”), quizás debido a contar solamente con la percepción del alumnado. Estos resultados son similares a los hallados en investigaciones previas, en las que se confirmaba una mayor presencia de violencia ejercida por el profesorado hacia el alumnado (Garaigordobil *et al.*, 2017; Gutiérrez-Ángel, 2019). Sin embargo, el estudio realizado por Sapién *et al.* (2019) sostiene que la violencia ejercida por el profesorado al alumnado aparece menos reflejada debido fundamentalmente a que el alumnado aprueba las relaciones de trato justo y respetuoso que se mantienen del profesorado hacia los alumnos.

A nivel más específico, apenas se confirma nuestra segunda hipótesis (H_2 “Se pronostica una alta prevalencia del castigo injustificado en la violencia del profesorado hacia el alumnado, y de comportamientos disruptivos en la ejercida por el alumnado hacia el profesorado”), ya que de los tipos de conducta analizados, tener manía o bajar las notas son los dos hechos más percibidos por el alumnado (si bien con una frecuencia que tiende a ser baja en general), y con menor frecuencia se recurre a la ridiculización o insultos focalizándolo en determinados alumnos (Domínguez *et al.*, 2013). Por otro lado, el alumnado ejerce violencia hacia el profesorado dificultando su docencia a través de hablar continuamente en clase o comportarse de manera incorrecta. Asimismo, en menor medida, causa molestias al profesorado escondiendo el material de trabajo o publicando fotos en internet. Las conductas más identificadas en la violencia ejercida por el profesorado al alumnado se centran en la ridiculización, tener manía o castigar de manera injusta (Gutiérrez-Ángel, 2019).

También se observó en el presente estudio la importancia de las variables socio-escolares tanto en la violencia que ejerce el profesorado como en la llevada a cabo por parte del alumnado. Así, se confirma casi en su totalidad nuestra tercera hipótesis (H_3 “Se espera que las variables socio-escolares produzcan diferencias significativas en la percepción que tiene el alumnado acerca del grado de aparición de ciertas conductas que pueden ser interpretadas por ellos como violentas”). De hecho, haciendo referencia al género, se evidencia tanto a nivel descriptivo como inferencial que los chicos presentan mayor violencia por parte del profesorado, pero son las chicas quienes ejercen una

mayor violencia hacia el profesorado. Investigaciones como la realizada por Álvarez-García *et al.* (2014), sostienen que los alumnos perciben más violencia del profesorado hacia el alumnado que las alumnas, siendo las alumnas la que más disrupción en el aula y violencia verbal de alumnado hacia profesorado perciben.

Si se tiene en consideración la edad, se constata que a mayor edad en la educación secundaria obligatoria, peor percepción de la relación entre estudiantes y profesorado (entre otros aspectos, porque los de mayor edad suele ser alumnado repetidor). Así, los adolescentes con edades superiores a 14 años tienen una mayor predisposición a percibir que en su clase hay más violencia por parte del profesorado, pero también a observar dicha violencia hacia el profesorado. Atendiendo al núcleo familiar, el análisis descriptivo sostiene que los adolescentes que viven en familias monoparentales sufren una mayor incidencia de la violencia por parte del profesorado y también la ejercen sobre el mismo. Sin embargo, dichos resultados no resultan significativos a nivel inferencial. El trabajo realizado por IDEICE y UNIBE (2014) señala que una de las principales causas de la violencia escolar es el ambiente familiar desestructurado y agresivo de las familias.

Según el expediente académico del alumnado, se aprecia que con peores expedientes académicos se tiene mayor predisposición a percibir violencia por parte del profesorado y a ejercerla hacia el profesorado. Ello se constata parcialmente a nivel inferencial, ya que el alumnado que suspende o repite curso sufre una mayor violencia por parte del profesorado, pero no resulta significativo en la violencia que ejerce el alumnado. Estos resultados están en la línea del estudio realizado por Álvarez-García *et al.* (2010), el cual sostiene que los estudiantes que han repetido curso perciben mayor nivel de violencia escolar. Asimismo, Estrada-Araoz y Mamani-Uchasara (2020) concluyen que altos niveles de violencia escolar están relacionados con bajos niveles de logro de aprendizaje.

Considerando el curso académico, el alumnado de tercero y cuarto de ESO presenta mayores niveles de incidencia tanto en la violencia que ejerce el profesorado como en la que ejercita el alumnado. Ello se confirma en el análisis inferencial, siendo significativo y con mayor incidencia tanto en la VPA como en VAP en el alumnado que cursa tercero o cuarto de ESO. Estudios como el realizado por Medina y Reverte (2019), Sánchez *et al.* (2019), Domínguez *et al.* (2020) o González y Gómez (2020), indican que la etapa de secundaria apunta una mayor incidencia de violencia escolar. Según la titularidad del centro, el análisis descriptivo muestra una mayor violencia por parte del profesorado y del alumnado en los centros de titularidad pública, corroborado por el análisis inferencial solamente en la violencia que ejerce el alumnado sobre el profesorado. Uno de los posibles motivos pueda deberse a mayor laxitud de las normas de convivencia en estos centros. No obstante, Garaigordobil *et al.* (2014) revelan que aunque la tendencia es muy similar en centros públicos y concertados, la presencia de conductas violentas es más frecuente en centros privados/concertados.

Finalmente, atendiendo a la ubicación del centro educativo, el alumnado percibe una mayor violencia por parte del profesorado en los centros situados en entornos rurales y una mayor violencia por parte del alumnado en los centros urbanos. El análisis inferencial solamente corrobora la mayor presencia de violencia por parte del alumnado en los centros situados en zonas urbanas. El trabajo de Mendoza *et al.* (2016) indica que en contextos urbanos usan más la agresión directa (insultos o golpes) y la

agresión extrema (intimidar, robar o amenazar con armas), mientras que en el contexto rural se usa más la agresión relacional (exclusión social).

En conclusión, el alumnado de género masculino, mayor de 14 años, de familias monoparentales, con pobre expediente académico, matriculado en segundo ciclo de ESO y que estudia en centros públicos ubicados de entornos rurales, presenta una mayor predisposición a ser víctima de conductas violentas ejercidas por el profesorado. Del mismo modo, el alumnado de género femenino, de edad más avanzada, que forma parte de familias monoparentales, con pobre expedientes académicos, matriculado en tercero o cuarto de ESO y en centros públicos de entornos urbanos, muestran una mayor tendencia a ejercer violencia hacia el profesorado. Como se puede apreciar, estos perfiles se corresponden con el alumnado más desconectado de lo académico, con menor interés por aprender y quizá con mayores problemas de conducta. De ahí su peor percepción del profesorado.

Si bien, a pesar de que este trabajo resulta precursor en este ámbito, también tiene limitaciones centradas sobre todo en los sesgos derivados de la opinión única del alumnado y la naturaleza transversal del mismo que impide establecer inferencias causales. No obstante, esto puede solventarse con enfoques longitudinales que puedan ayudar a confirmar la dirección de las afirmaciones realizadas.

En consecuencia, se hace necesario realizar investigaciones interdisciplinarias (Rodríguez & Rodríguez., 2021) que incorporen habilidades integrales orientadas a determinar factores que repercutan en ambientes educativos positivos, a través del diseño e implementación de proyectos que generen la conservación de espacios respetados, democráticos y bajo el reconocimiento de los derechos como base vital de la labor pedagógica en los centros de enseñanza.

Referencias

- Álvarez García, D., Dobarro, A., Álvarez, L., Núñez, J. C., & Rodríguez, C. (2014). La violencia escolar en los centros de educación secundaria de Asturias desde la perspectiva del alumnado. *Educación XX1*, 17 (2), 337-360. <http://doi.org/10.5944/educxx1.17.2.11494>
- Álvarez-García, D., Núñez, J. C., Rodríguez, C., Álvarez, L., & Dobarro, A. (2011). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Violencia Escolar-Revisado (CUVER). *Revista de Psicodidáctica*, 16(1), 59-83.
- Alva-Valderrama, D. A. (2019). *Propiedades psicométricas del cuestionario para evaluar la violencia escolar CUVE3-ESO en estudiantes de educación secundaria de Trujillo*. Tesis Doctoral. Trujillo-Peru: Universidad Privada Antenor Orrego. Facultad de Medicina Humana.
- Barrientos, A. (2018). Educación Alternativa y el perfil de sus docentes. *Revista de Cultura de Paz*, 1, 127-143.
- Bradshaw, C. & Figiel, K. (2012). *Prevention and intervention for workplace bullying in schools*. Washington, DC: National Education Association.
- Cabezas, C. (2008). *Violencia Escolar: El acoso del profesor hacia el Alumno*. Estados Unidos: Editorial Create Space.

- Castañeda, G. (2011). La violencia verbal en el aula: análisis del macroacto de amenaza. *Enunciación*, 16(1), 58-69. <https://doi.org/10.14483/22486798.3589>
- Conde, S. & Delgado-García, M. (2020). Percepciones del alumnado sobre diferentes tipos de violencia. Adaptación y validación del CUVE3-ESO al contexto Universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 38(2), 567-581. <http://dx.doi.org/10.6018/rie.364431>
- Covarrubias-Feregrino, A., & Caro-Luján, N. R. (2016). Determinantes de la violencia entre pares en escuelas secundarias del Estado de México: calidad de relaciones con maestros y familiares. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(13). <https://doi.org/10.23913/ride.v7i13.243>
- Del Tronco, J., & Madrigal, A. (2013). Violencia escolar en México: una exploración de sus dimensiones y consecuencias. *Revista Trabajo Social UNAM*, 4, 23-42. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/viewFile/54048/48108>
- Deuchar, R., & Martin, D. (2015). Violence and the education system. En P. D. Donnelly, & C. L. Ward (Eds.), *Oxford Textbook of Violence Prevention: Epidemiology, evidence, and policy* (p. 117). Oxford, UK: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/med/9780199678723.003.0016>
- Díaz, J. M., & Rodríguez, J. M. (2010). El papel del docente en las situaciones de violencia escolar. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XL(1), 53-68. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27018883003>
- Domínguez, J., Álvarez, E., & Vázquez, E. (2017). Dimensiones predictivas del constructo violencia escolar en la educación secundaria obligatoria. *Revista de Investigación Educativa*, 35(2), 337-351. <https://doi.org/10.6018/rie.35.2.259471>
- Domínguez, V., Deaño, M., & Tellado, F. (2020). Incidencia de los distintos tipos de violencia escolar en Educación Primaria y Secundaria. *Aula Abierta*, 49(4), 373-384. <https://doi.org/10.17811/rifie.49.4.2020.373-384>
- Dominguez, J., López, A., Pino, M., & Álvarez, E. (2013). Violencia escolar: la diada interpersonal profesorado-alumnado. *European Journal of investigation in Health, Psychology and Education*, 3(2), 75-86. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v3i2.46>
- Estrada-Araoz, E. G., & Mamani-Uchasara, H. J. (2020). Violencia escolar y niveles de logro de aprendizaje en una institución educativa pública de Puerto Maldonado. *PURIQ*, 2(3), 246-260. <http://doi.org/10.37073/puriq.2.3.86>
- Furlán-Malamud, A. (2012). Inseguridad y violencia en la educación: Problemas y alternativas. *Perfiles Educativos*, 34(SPE), 118-128.
- Gallego, L. Á., Acosta, J., Villalobos, Y., López, Á. M., & Giraldo, G. A. (2016). Violencia del docente en el aula de clase. *Revista de Investigaciones UCM*, 16(28), 116-125. <http://dx.doi.org/10.22383/ri.v16i2.81>
- Garaigordobil, M., Martínez, V., & Machimbarrena, J. (2017). Intervención en el bullying y cyberbullying: evaluación del caso Martín. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 4, 25- 32.
- Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V., Páez, D., & Cardozo, G. (2014). Bullying y cyberbullying: diferencias entre colegios públicos-privados y religiosos y laicos. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), 39-54. <https://dx.doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.bcdc>
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference. 11.0 update* (4th ed). Boston: Allyn & Bacon.

- Gómez, A. (2014). La violencia de alumnos hacia maestros en escuelas secundarias de Colima, México. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 51(2), 19-34. <https://doi.org/10.7764/PEL.51.2.2014.2>
- González-Carcelen, C. M., & Gómez-Mármol, A. (2020). Violencia escolar percibida en Educación Secundaria. *EA, Escuela Abierta*, 23, 19-27. doi:10.29257/EA23.2020.02
- Gutiérrez-Ángel, N. (2019). El educador social ante la violencia escolar: Formación y percepción de las características personales y contextuales de víctimas y agresores. *Voces De La Educación*, 4(7), 11-29.
- Houdin-Gómez, C. (2013). Violencia en las instituciones educativas. Un problema complejo. *Revista Integra Educativa*, 6(2), 85-99. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432013000200006
- IBM Corp. (2012). *SPSS Statistics for Windows, Version 21.0*. Armonk, NY: IBM Corp.
- Instituto Dominicano de Evaluación e Investigación Educativa (IDEICE), & Universidad Iberoamericana (UNIBE). (2014). *Estudio de prevalencia, tipología y causas de la violencia en los centros educativos de básica y media de la República Dominicana*. Santo Domingo: Ideice y Unibe.
- Kinsler, J. (2013). School discipline: A source or salve for the racial achievement gap? *International Economic Review*, 54, 355-383. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2354.2012.00736.x>
- Maphosa, C., & Mammen, K. J. (2011). How Chaotic and Unmanageable Classrooms Have Become: Insights into Prevalent Forms of Learner Indiscipline in South African Schools. *The Anthropologist*, 13(3), 185-193. <http://doi.org/10.1080/09720073.2011.11891196>
- McMahon, S. D., Martinez, A., Espelage, D., Rose, Ch., Reddy, L. A., Lane, K., Anderman, E. M., Reynolds, C. R., Jones, A., & Brown, V. (2014). Violence directed against teachers: Results from a national survey. *Psychology in the Schools*, 51(7), 753-766. <https://doi.org/10.1002/pits.21777>
- Medina, J. Á., & Reverte, M. J. (2019). Violencia escolar, rasgos de prevalencia en la victimización individual y grupal en la Educación Obligatoria en España. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 18(37), 97-110. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.20191837medina9>
- Mendoza, R. (2011). *Leyes en Materia de Educación*. (3ª ed.). El Salvador: Jurídica Salvadoreña.
- Mendoza, B., Cervantes, A. R., & Pedroza, F. J. (2016). Acoso escolar: diferencias en contextos educativos rural y urbano, en alumnado adolescente. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 67, 62-70.
- Millan, L. C.; Barrera, L. F., & Ospina, J. M. (2015). Caracterización del bullying en estudiantes de medicina de Tunja, Boyacá. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 45, 101-112. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/659/1191>
- Nelson, P. (2015). Student-on teacher violence: A proposed solution. *Brigham Young University Education and Law Journal*, 2, 309-323.
- Núñez, J. C., Álvarez-García, D., Rodríguez, C., González-Castro, P., Álvarez, L., & González-Pianda, J. A. (2010). Diferencias de género en el nivel de violencia escolar percibido por los estudiantes de Educación Secundaria. En: J. J. Gázquez & M. C.

- Pérez (Eds.) *Investigación en convivencia escolar. Variables relacionadas* (pp. 181-182). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Ortiz-Molina, B. I. (2012). Violencia escolar: la mirada de los maestros sobre las relaciones de colegaje. *Magis, Revista Internacional De Investigación En Educación*, 4(8), 369-382. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m4-8.vemm>
- Oseguera, S., Contreras, N., & Murillo, L. (2012). Estudio de la violencia que el maestro de educación media superior ejerce sobre sus alumnos, como factor de desmotivación académica. La investigación en derechos humanos como imperativo ético de nuestro tiempo. *Revista Electrónica Metodhos, 1*. Centro de investigación aplicada en derechos humanos CIADH. <http://revistametodhos.cdhdh.org.mx/index.php/publicaciones/numero1>
- Pacheco, B. (2018). Violencia escolar: la perspectiva de estudiantes y docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 112-121. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1523>
- Parra, J., García, M^a. P., Gomariz, M^a. A., & Hernández, M^a. A. (2014). Implicación de las familias en los Consejos Escolares de los centros. En Ministerio de Educación, Cultura y deporte. (Ed.), *La participación de las familias en la educación escolar* (149-165). España: Secretaría General Técnica.
- Pérez-Fuentes, M^a. C., Álvarez-Bermejo, J. A., Molero, M^a. M., Gázquez, J. J., & López, M. A. (2011). Violencia escolar y rendimiento académico (VERA): aplicación de realidad aumentada. *European Journal of Investigation in Health, Education and Psychology*, 1(2), 71-84. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v1i2.19>
- Ramírez, C., & Arcila, W. (2013). Violencia, conflicto y agresividad en el escenario escolar. *Educación y Educadores*, 16(3), 411-429. <https://doi.org/10.5294/edu.2013.16.3.2>
- Reddy, L., Espelage, D., McMahon, S., Anderman, E., Lynne-Lane, K., Evannell-Brown, V., Reynolds, C., Jones, A., & Kanrich, J. (2013). Violence Against Teachers: Case Studies from APA Task Force. *International Journal of School & Educational Psychology*, 1(4), 231-245. <https://doi.org/10.1080/21683603.2013.837019>
- Rodríguez, K. J., & Rodríguez, A. (2021). Violencia de género en instituciones de educación superior. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(spe1), 00014. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2567>
- Sánchez, I. M., Vallejo, E. I. G., & Roig, M. R. (2019). El acoso escolar en educación secundaria: prevalencia y abordaje a través de un estudio de caso. *social y ciencias sociales. Comunitania: Revista Internacional de Trabajo*, 17, 71-91.
- Sapién, L. F., Ledesma, P., & Ramos, J. G. (2019). Percepción de la violencia escolar en el último ciclo de educación primaria. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 4(2), 1349-1360. <https://doi.org/10.33010/recie.v4i2.369>
- Steffgen, G., & Ewen, N. (2007). Teachers as victims of school violence-The influence of strain and school culture. *International Journal on Violence and Schools*, 3, 81-93.
- Steffgen, G., & Recchia, S. (2011). *School climate and violence: A meta-analysis*. Ponencia presentada en la 5^a Conferencia Mundial y IV Congreso Iberoamericano Sobre Violencia en la Escuela, Mendoza, Argentina.
- Sulkowski, M. L., & Lazarus, P. J. (2011). Contemporary response to violent attacks on college campuses. *Journal of School Violence*, 10(4), 338-354. <https://doi.org/10.1080/15388220.2011.602601>

- Trébucq, S., & Bourion, C. (2012). Les enseignants agressés dans les établissements scolaires : une lecture qualitative et managériale . *Management & Avenir*, 55(5), 233-251. <https://doi.org/10.3917/mav.055.0233>
- Valle-Barbosa, M. A., Muñoz de la Torre, A., Robles-Bañuelos, R., Vega-López, M. G., Flores-Villavicencio, M. E., & González-Pérez, G. J. (2019). La violencia y acoso escolar en una escuela de Guadalajara, México. *Revista Iberoamericana De Educación*, 79(2), 43-58. <https://doi.org/10.35362/rie7923180>
- Volungis, A. M., & Goodman, K. (2017). School Violence Prevention: Teachers Establishing Relationships With Students Using Counseling Strategies. *SAGE Open*, 1-11. <https://doi.org/10.1177/2158244017700460>
- Xunta de Galicia (2020). *Datos e cifras do ensino non universitario*. Consellería de Cultura, Educación e Universidade. Santiago de Compostela: Tórculo Artes Gráficas.
- Zeladita, J. A., Montes, I., Moran, G. I., Zegarra, R., Cuba, J. M., & Aparco, J. P. (2020). Factores asociados a las actitudes hacia la violencia en escolares de zonas urbano-marginales de Lima Metropolitana, 2019. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 37(4), 627-35. doi: <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.374.5154>.

Fecha de recepción: 19 de enero de 2021.

Fecha de revisión: 15 de febrero de 2021.

Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2021.